

# Asesinos de múltiples mujeres en la historia

Por ENRIQUE GUARNER

Colaborador

Con la muerte de Gregorio Cárdenas Hernández, el pasado 2 de agosto, finalizó una de las historias más truculentas de la criminología mexicana. La macabra actuación de un estrangulador de mujeres, fue conocida el 8 de septiembre de 1942 cuando en la calle de Mar del Norte en Tacuba, se descubrieron enterrados en el jardín los cadáveres. El asesino, después de que fuera aprehendido por las autoridades, confesó su crimen asegurando que las había ahorcado. Por el interés que tuvo el caso dedicaré el primer artículo a los antecedentes históricos mejor conocidos de misoginia, o sea, el odio a la figura femenina a la que se asesina debido a un complejo de Edipo no resuelto, porque al practicar el coito con ellas surge la idea del incesto o de una homosexualidad reprimida.

Fue el escritor parisino del siglo XVIII, Charles Perrault quien hizo protagonista de uno de sus cuentos a Barba Azul, que asesinó a seis de sus esposas hasta ser descubierto por los hermanos de la séptima, los cuales lo obligaron a confesar sus crímenes brutales que habían quedado escondidos detrás de una pared de su castillo. El compositor Offenbach produjo una ópera de gran éxito valiéndose del tema.

La tendencia impulsiva a matar mujeres aparece publicada por primera vez en el tratado de César Lombroso intitulado "L'uomo delinquente" (El hombre delinquente) publicado en 1875. El criminólogo de Verona estudió detenidamente los casos de Verzeni y de Garayo. El primero era un joven de 22 años que fue detenido en 1872, acusado de haber ahogado a dos muchachas e intentando la misma acción con otras cinco. Según Lombroso, Verzeni presentaba una asimetría craneal y facial con pómulo prominentes, así como estrabismo divergente. El criminal provenía de una familia con antecedentes degenerativos epilépticos. Antes de la edad de 18 años había tenido costumbres pacíficas hasta que descubrió deseos de matar a una prima enferma estrangulándola. En los cuatro años siguientes, Verzeni cometió constantes atentados con diferentes mujeres, mutilando sus cadáveres arrancándoles las vísceras, porciones musculares y partes de los genitales. Estudiando el caso, Lombroso llegó a la conclusión de que se trataba de un delincuente sexual que experimentaba placer erótico en el acto de ahogarla. Por ello cuando alcanzaba cierta satisfacción no mataba a la víctima dejándola viva. En caso de que ésta se resistiera seguía oprimiendo el cuello hasta matarla. De inmediato Verzeni era presa de una voluptuosidad salvaje y se llevaba las prendas de la mujer para gozar oliendo la vestimenta o palpando los objetos. Según Lombroso en el momento del estrangulamiento el asesino no veía nada de lo que le rodeaba suprimiendo toda percepción. Consumado el acto sentía satisfacción y no experimentaba remordimiento alguno.

Por lo que toca al español Garayo, que vivía en la provincia de Victoria, podemos decir que se trataba de un hombre de 41 años que estranguló a seis prostitutas para mutilarlas con posterioridad. Sus crímenes eran ejecutados con tantas precauciones que na-

die sospechaba de él, porque en sus tres matrimonios siguió una conducta ejemplar. En la confesión reveló que en los primeros asesinatos abuso de las víctimas antes de matarlas, pero en las demás no realizó el coito. Garayo era hijo de un alcohólico, pero sus impulsos homicidas no se iniciaron antes de su tercer matrimonio.

Un criminal de mujeres que no fue identificado resultó Jack el Destripador, quien entre agosto y diciembre de 1888 mató a seis prostitutas en la zona de Chitechapel y Aldgate en Londres. Al no ser capturado se produjo un gran escándalo que llevó a la renuncia de un ministro y a la reforma de Scotland Yard.

En cambio, en la ciudad de París fue aprehendido en 1919 Henri Desiré Landru, quien a lo largo de cuatro años asesinó a diez muchachas de la vida galante. En medio de gran estrépito se llevó a cabo su juicio y ejecución.

De la misma manera en Alemania fue conocido Peter Kuerten, el Vampiro de Dusseldorf, quien el 2 de julio de 1931 fue decapitado por haber asesinado a nueve mujeres e intentando realizar el mismo crimen con otras siete. Kuerten presentaba cierta auto-crítica buscando su propia detención al enviar a la policía noticia de los delitos y croquis de los lugares en los que fueron perpetrados.

En México Gregorio Cárdenas tuvo como antecesor a Francisco Guerrero, apodado El Chalequero, que fuera estudiado en 1909 por el criminólogo Carlos Roumagnac. Según este autor se trató de un sujeto con cierta inteligencia natural, a pesar de que carecía de la menor instrucción, trabajando como zapatero.

El Chalequero gozaba asesinando mujeres generalmente viejas que tenían que representar a la figura materna. Estuvo casado desde los 22 años y procreó 6 hijos, una de las cuales se dedicaba a la prostitución. Su víctima más famosa fue Murcia Gallardo de 60 años que trabajaba en los lupanares de Tepechilco. Francisco Guerrero degolló a la mujer durante el coito con el objeto de incrementar el placer. Después de cometer otros seis homicidios fue capturado y aunque negó con tenacidad los hechos, existían demasiadas evidencias y testigos, por lo que fue sentenciado a la pena de muerte, pero ésta no se llevó a cabo porque el Chalequero sufrió una hemorragia cerebral muriendo a la edad de 62 años.

Un caso de asesinato colectivo de más de cien jovencitas que trabajan en las maquiladoras de Ciudad Juárez ha causado un gran escándalo en la época reciente. Incluso la representante de Derechos Humanos de la ONU, Asma Jahangir tuvo toda la razón al señalar que a menos de que se cambie la estructura gubernamental y de justicia de este país, no habrá manera de resolver la violencia. Lógicamente nuestra absuda Secretaria de Relaciones Exteriores, con la falta de autocritica que tenemos en México, protestó por algo que le escocía porque en el fondo sabe que la representante de la ONU tenía toda la razón.